

Cuando los cristianos escuchan la Palabra de Dios y la llevan a la práctica, convierten su vida en una obra de arte...

### **Cope.es**

En uno de los documentos más importantes —y el más extenso— de su pontificado (exhortación “*Verbum Domini*”, sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, 30-IX-2010), **Benedicto XVI** ha dicho que la interpretación más completa de la Biblia es el Evangelio vivido en plenitud, como han hecho los santos: «*La Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua*» (n. 48).

De hecho —añade el Papa— las grandes espiritualidades que han marcado la historia de la Iglesia han surgido «*de una explícita referencia a la Escritura*»; Y «*cada santo es como un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios*». Así han servido a esta Palabra haciéndola vida, y, al mismo tiempo, han prestado a sus contemporáneos el mejor servicio: llevarles a Dios.

Lo ha recordado de nuevo en un discurso al Pontificio Consejo de la Cultura (13-XI-2010), a propósito del lenguaje requerido por la nueva evangelización. Ciertamente, el arte y la imagen —evocaba la consagración de la basílica de la Sagrada Familia, en Barcelona— son lenguajes incisivos, aptos para transmitir la fe. Pero más aún lo es “*la belleza de la vida cristiana*”. Y el motivo es claro: «*Al final, sólo el amor es digno de fe y resulta creíble. La vida de los santos, de los mártires, muestra una singular belleza que fascina y atrae, porque una vida cristiana vivida en plenitud habla sin palabras*». Por eso «*necesitamos hombres y mujeres que hablen con su vida, que sepan comunicar el Evangelio, con claridad y valor, con la transparencia de las acciones, con la pasión gloriosa de la caridad*».

Y así es. Cuando los cristianos escuchan la Palabra de Dios —sobre todo en la oración y en la liturgia— y la ~~interpretación más profunda de la~~ ~~llevan a la práctica,~~ convierten su vida en una obra de arte, una alabanza a Dios hecha vida y un servicio espléndido a los demás, al mismo tiempo que contribuyen a construir el mundo: desde las familias y las profesiones, las actividades culturales y políticas, el ocio y el deporte, la salud y la enfermedad. Esa es la mejor imagen, la más significativa, la más fascinante y atractiva, porque es el reflejo auténtico de la Palabra hecha carne (Cristo) en la vida de los suyos.

Así ha sucedido con **Jutta Burggraf**. Ella lo hacía con su tarea pedagógica y teológica. Lo enseñaba día a día con sus clases y conferencias, con libros como ["Conocerse y comprenderse, una introducción al ecumenismo"](#) y ["Libertad vivida con la fuerza de la fe"](#). Pero, ante todo, lo enseñó con su vida hasta el final, *iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor* (cf. San Josemaría Escrivá, *Camino*, n. 1).

**Ramiro Pellitero, Profesor de Teología pastoral, Universidad de Navarra**